

EL CONTEXTO

Ruptura de la solidaridad intergeneracional

Tendencia al aislamiento

Al presentar el evento del catorce de mayo de 2020 [retrasado posteriormente al quince de octubre] al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, el papa Francisco indicó cuál es la herida más grave que el contexto sociocultural actual provoca en el compromiso educativo: «Educar exige entrar en un diálogo leal con los jóvenes. Ante todo, ellos son quienes nos interpelan sobre la urgencia de esa solidaridad intergeneracional, que desgraciadamente ha desaparecido en los últimos años. En efecto, hay una tendencia en muchas partes del mundo a encerrarse en sí mismos, a proteger los derechos y los privilegios adquiridos, a concebir el mundo dentro de un horizonte limitado que trata con indiferencia a los ancianos y, sobre todo, que no ofrece más espacio a la vida naciente. El envejecimiento general de una parte de la población mundial, especialmente en Occidente, es la triste y emblemática representación de todo esto» (*Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo*, nueve de enero de 2020).

Egolatría del ser humano como especie y como individuo

Las raíces últimas de esta tendencia al aislamiento y al encerrarse se encuentran, según el papa Francisco, en una profunda transformación antropológica, de la cual habló detalladamente en el discurso a los participantes de la asamblea general de los miembros de la Academia Pontificia para la Vida en octubre de 2017. Afirmó: «La criatura humana parece encontrarse hoy en un pasaje especial de su historia [...]. El rasgo emblemático de este pasaje puede reconocerse en síntesis en la rápida difusión de una cultura obsesivamente centrada en la soberanía del hombre (como especie e individuo) con respecto a la realidad. Hay quienes incluso hablan de egolatría, es decir, de una verdadera adoración del ego, en cuyas aras se sacrifica todo, incluyendo los afectos más queridos. Esta perspectiva no es inofensiva: dibuja un sujeto que se mira constantemente en el espejo, hasta que llega a ser incapaz de volver sus ojos a los demás y al mundo».

Egolatría que genera fracturas

Lógicamente, es este tipo de egolatría la que genera esas fracturas que influyen fuertemente en la acción educativa en todos los niveles. Hablamos aquí de la fractura entre generaciones, de la fractura entre diferentes pueblos y culturas, de la fractura entre parte de la población rica y parte de la población pobre (la primera cada vez más rica y la segunda cada vez más pobre), de la factura entre hombres y mujeres, de la factura entre economía y ética, de la factura entre la humanidad y el planeta Tierra.

Juntos para afrontar la idolatría del yo

La educación que necesitamos hoy debe, por tanto, poder afrontar esta nueva «idolatría del yo» y encontrar las palabras adecuadas para devolver a todos la originalidad y la belleza de la vocación humana en relación con el otro y su destino. «Juntos» es la palabra que salva todo y cumple todo.

Tiempos educativos y tiempos tecnológicos

Desafíos de los mundos digitales a la tarea educativa

En la encíclica *Caritas in veritate*, Benedicto XVI evidencia que «la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos» (19). Actualmente, una de las declinaciones fundamentales de la glo-

balización está representada por el desarrollo de las tecnologías y, en particular, con un impacto tal vez más incisivo en el campo pedagógico, aquellas relacionadas con la vida en línea y con las redes sociales. El uso y la gestión de estos mundos digitales plantean enormes desafíos a la tarea educativa. Como se subraya en la *Laudato si'*, si bien la educación requiere un movimiento constante de crecimiento y, por tanto, de cambio, «la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica» (18).

Internet y las redes sociales afectan a las capacidades humanas

Las nuevas generaciones, en una forma hasta ahora desconocida, se ven obligadas a vivir con esta contradicción, porque los tiempos de aprendizaje y, más profundamente, los de madurez están muy alejados de los tiempos de internet. Con frecuencia, consecuentemente, esto conlleva un fuerte sentimiento de frustración, de pobreza de estima y de conciencia de sí mismo: ¿por qué, aunque clicando puedo obtener aquello que deseo, no logro, con la misma rapidez, convertirme en una persona adulta, que logre tomar decisiones importantes y de responsabilidad?

Internet y las redes sociales están de esta manera alterando radicalmente tanto las relaciones entre los seres humanos como los deseos y la misma formación de la identidad de los individuos, afectando a diferentes capacidades humanas, como la memoria, la creatividad o la capacidad de concentración e introspección.

Gran potencial y grandes riesgos de internet

No queremos seguramente negar el hecho de que la *web* ofrece grandes oportunidades para la construcción del mañana, pero tampoco debemos subestimar su no-neutralidad, y por tanto considerar sus límites intrínsecos y posibilidades: la tecnología «de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros» (*Laudato si'* 20). Contextualmente filtrando todo tipo de realidad, el mundo virtual, por un lado, se siente accesible a todos los rincones del planeta, mientras que, por el otro, tiende a contribuir a la «globalización de la indiferencia», que poco a poco nos “habituá” al sufrimiento del otro, cerrándonos en nosotros mismos» (*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, uno de enero de 2014).

Necesidad de discernimiento para humanizar la complejidad

Ante el gran potencial y los grandes riesgos que hoy en día representa internet, no es suficiente una actitud de denuncia constante ni de total absolución. Es necesario lo que el papa Francisco nunca deja de solicitar: es necesario el discernimiento. Aún más, se necesitan personas para transferir esta actitud a las nuevas generaciones. La educación necesaria hoy es una educación que no solo no tiene miedo de la complejidad de la realidad, sino que se esfuerza por capacitar a todos aquellos a quienes se dirige para que puedan vivir esta complejidad y a «humanizarla», con la conciencia que cualquier instrumento depende siempre de la intencionalidad de quienes lo utilizan.

«E-ducuar» la pregunta

El cómo pero no el por qué: pobreza de interioridad

La «desintegración psicológica», debida en particular a la mencionada penetración de las nuevas tecnologías, es indicada por el papa en su *Mensaje para el lanzamiento del pacto educativo* como una de las problemáticas educativas más urgentes. La atención, en particular de los niños y de los jóvenes, hoy está constantemente atraída por estímulos rápidos y múlti-

ples, que hacen difícil aprender a vivir el silencio. El tiempo y el espacio necesarios para que los jóvenes se familiaricen con sus deseos y sus miedos están cada vez más llenos de interacciones continuas y atractivas, que seducen y tienden a colmar cada momento de la jornada. Interacciones, además, que alimentan la racionalidad calculadora, instrumental, tecnicista (la del cómo), y no la racionalidad que responde al sentido profundo de las cosas y de la vida (aquella del por qué). En la gran riqueza de estímulos se experimenta, por así decirlo, una profunda pobreza de interioridad, una creciente dificultad para detenerse, reflexionar, escuchar y escucharse. La diversidad y la velocidad de los estímulos digitales a menudo «suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante» (*Laudato si'* 110).

Educación de las preguntas

En relación a cuanto fue sugerido por distintos líderes religiosos al papa Francisco, es necesario entonces concentrarse hoy en educar las preguntas de los jóvenes, prioritarias al dar respuestas: se trata de dedicar tiempo y espacio al desarrollo de las grandes cuestiones y de los grandes deseos que habitan en el corazón de las nuevas generaciones, que, desde una relación serena con ellos mismos, puedan conducirlos a la búsqueda de lo trascendente.

Entrar en la propia interioridad y animar la inquietud sobre el sentido

En el *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* se recuerda, sobre este tema, «la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones» (página 4). Para el creyente, se trata de despertar en los jóvenes, en los momentos oportunos, el deseo de entrar en la propia interioridad para conocer y amar a Dios; para el no creyente, animar una inquietud estimulante sobre el sentido de las cosas y de la propia existencia.

Reconstruir la identidad

Fragmentación de la identidad y cultura del descarte

La cuestión de la fragmentación de la identidad o la dificultad de construir una visión unificada del yo es fuertemente subrayada por psicólogos y educadores, que encuentran en particular en las nuevas generaciones una presencia creciente de sufrimiento vinculado justamente a este problema. Las indicaciones dadas por el papa Francisco en la *Laudato si'* sobre la cultura del descarte ofrecen un indicio útil para profundizar esta temática; se lee, en efecto, que «a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas» (22).

Descarte de los ancianos y de los niños

Entre las personas más afectadas por la cultura del descarte están los ancianos y los niños: en la lógica del consumo, los primeros son descartados porque ya no son más productivos y los segundos porque todavía no son productivos. Sin embargo, una sociedad que deja de lado a los ancianos es una sociedad que se niega de confrontarse con su pasado, con su memoria y sus raíces: «Los viejos son la sabiduría. Y que los viejos aprendan a hablar con los jóvenes y los jóvenes aprendan a hablar con los ancianos. Ellos, los ancianos, tienen la sabiduría de un pueblo» (*Discurso a los fieles de Pietralcina*, diecisiete de marzo de 2018). Por otra parte, descartar la infancia muestra, en cambio, una pobreza de esperanza, de visión y de futuro, ya que los niños «traen su modo de ver la realidad, con una mirada confiada y pura» (audiencia general del dieciocho de marzo de 2015).

Reconstruir
vínculos desde la
memoria y con
perspectiva

Como un presente es pobre sin pasado y sin futuro, así también una identidad personal sin los demás está vacía, porque no tiene memoria ni perspectiva. Por eso, empobrecido de alma y sin esperanza, el hombre contemporáneo enfrenta inseguridad e inestabilidad. Por tanto, es necesario formar personas que sepan reconstruir los vínculos interrumpidos con la memoria y con la esperanza en el futuro, jóvenes que, conociendo sus raíces y abiertos a lo nuevo que llegará, sepan reconstruir una identidad presente más serena.

Crisis ambiental como crisis relacional

Interdependencia
del ser humano y
de la naturaleza

La búsqueda de una renovación del compromiso educativo con la interioridad y la identidad, siempre más provocadas por el mundo globalizado y digital, exige que no se rompa el vínculo con el más amplio horizonte social, cultural y ambiental en el que se inserta, porque «el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social» (*Laudato si'* 48).

Una educación
ecológica integral

La carencia de cuidado de la interioridad se refleja en la carencia de cuidado de la exterioridad, y viceversa: «El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el prójimo, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra» (*Laudato si'* 70). Pero esto sucede «si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo» (*Laudato si'* 11). De aquí surge naturalmente la necesidad de una educación ecológica integral. El desafío ambiental se refiere esencialmente a un desafío relacional más radical, donde está en juego el futuro de las generaciones y del propio planeta.

Ecología integral
porque «todo está
conectado»

Considerar la cuestión ambiental como intrínsecamente relacional «nos impide [dice *Laudato si'*] entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados» (139). También aquí, antes de moral, la cuestión es ontológica y antropológica: «No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología» (*Laudato si'* 118). Por tanto, la ecología integral a la que se refiere el Papa no debe ser comprendida individualísticamente, como una especie de ecologismo romántico y moral de la belleza desencantada de la naturaleza, sino que brota de la plena conciencia que «todo está conectado», «todo está en relación» como se lo reitera con frecuencia en la *Laudato si'* (cf. 70, 92, 117, 120, 138, 142).

Reciprocidad
entre interioridad
y exterioridad,
identidad y
alteridad

Por tanto, solo en el horizonte de esta reciprocidad entre interioridad y exterioridad, identidad y alteridad, el yo y la alteridad, es posible redescubrir, como dice el papa Francisco, que «entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre. El ideal no es solo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas» (*Laudato si'* 233) y, de este modo, custodiarlas en un renovado y consciente estilo de vida.

MODALIDAD A

PROPUESTA DE TRABAJO DIRIGIDO EN GRUPO

Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.

- Vemos juntos qué sucede: qué dice el texto, qué refleja de la realidad.
- Nos damos cuenta de lo que pensamos y de lo que necesitamos hacer: qué nos dice el texto, a qué nos invita. Podemos ayudarnos de estas preguntas:
 - ¿Qué signos de egolatría (idolatría del yo) se manifiestan en nuestro centro, en nuestro grupo, en nuestra familia?
 - ¿Cómo podemos ayudar a vivir y a humanizar la complejidad actual que altera radicalmente las relaciones entre las personas, sus deseos y su misma identidad?
 - ¿Cómo y cuándo despertar en los jóvenes el deseo de entrar en la propia interioridad para conocer y amar a Dios (creyentes) y animar una inquietud estimulante sobre el sentido de las cosas y de la propia existencia (no creyentes)?
 - ¿Cómo formar personas que sepan «reconstruir los vínculos interrumpidos con la memoria y con la esperanza en el futuro, jóvenes que, conociendo sus raíces y abiertos a lo nuevo que llegará, sepan reconstruir una identidad presente más serena»?
 - «Todo está conectado, todo está en relación»: ¿qué consecuencias tiene considerar la educación ecológica integral como un desafío relacional más radical?
- Concretamos qué podemos hacer (como directivos, como profesores, como alumnos, como familia): «Me comprometo a...»; «Nos comprometemos a...».

Visualización: una escuela que cuenta con los otros

La egolatría actual del ser humano no es inofensiva: «Dibuja un sujeto que se mira constantemente en el espejo, hasta que llega a ser incapaz de volver sus ojos a los demás y al mundo». También son necesarios tiempo y espacio para familiarizarnos con nuestros deseos y nuestros miedos y reconstruir nuestra identidad. ¿Qué pasaría si nos miramos en el espejo de los demás y viéramos sus reflejos en nuestra propia historia?

- Recuerdo cuál era mi sueño cuando era niño o joven. Veo cómo sigue presente ahora. Y me alegro de que alguien lo haya hecho realidad. Veo cómo lo ha logrado. Y me alegro de ello.
- Recuerdo los miedos que he tenido a lo largo de mi vida y cómo los he ido superando. Algunas personas me han ayudado a superarlos, y se lo agradezco.
- Recuerdo cuáles son las personas que me han ayudado a crecer. Veo cómo y cuándo lo han hecho y manifiesto mi agradecimiento.
- Me doy cuenta de cuál es mi mayor deseo en la vida y veo cómo lo voy logrando y las personas que me han ayudado a ello.
- Recuerdo a personas que están a mi lado o que conozco y que, por la causa que sea, sufren.
- Manifiesto internamente mi deseo de reconstituir mis vínculos con nuestra historia pasada, reconocer mis raíces.